

Agenda política

Coalición de Mujeres del Caribe por la Tierra y el Territorio



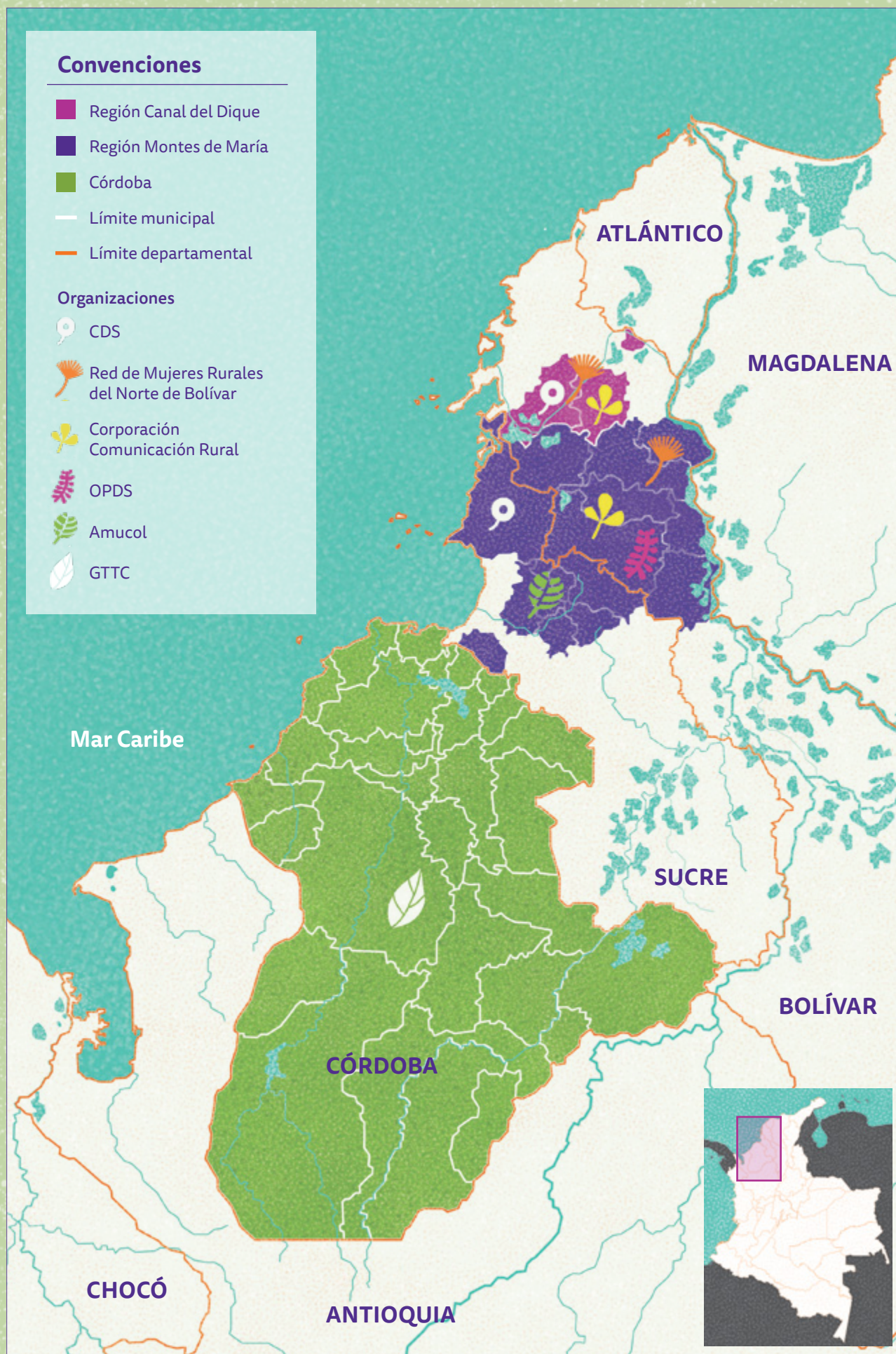
Una apuesta desde
Montes de María, Canal del Dique y Córdoba
para vivir en paz

Convenciones

- Región Canal del Dique
- Región Montes de María
- Córdoba
- Límite municipal
- Límite departamental

Organizaciones

- CDS
- Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar
- Corporación Comunicación Rural
- OPDS
- Amucol
- GTTC



La Coalición de Mujeres del Caribe por la Tierra y el Territorio

es una plataforma
que acoge a **siete**
organizaciones sociales:



- * la Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar
- * el Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio en Córdoba (GTTC)
- * las Organizaciones de Población Desplazada, Étnicas y Campesinas de Montes de María (OPDS)
- * la Asociación de Mujeres Campesinas de Colosó (AMUCOL)
- * la Corporación Desarrollo Solidario (CDS)
- * la Corporación Comunicación Rural Montes de María
- * el Centro de Investigación y Educación Popular -Cinep/PPP

La Coalición tiene por objetivo la exigencia conjunta de los derechos a la tierra, el territorio y una vida libre de violencias para las mujeres.

Algunos **principios** que orientan nuestro andar son:

- * la **transformación** de aquellas relaciones entre mujeres basadas en la **competitividad**;
- * la **comprensión de las emociones** como fuerza para la organización y la movilización social;
- * la necesidad de **sanar los malestares emocionales que nos generan las desigualdades** por nuestra condición y posición al ser mujeres;
- * **nuestra conexión con el territorio** y el lugar de nuestros cuerpos en las luchas territoriales y ambientales;
- * y el **establecimiento de diálogos desde la experiencia campesina, indígena y afrodescendiente**, reivindicando las luchas de nuestras comunidades y reconociendo las alternativas gestadas frente a los múltiples despojos que vivimos.

En ese sentido, luchamos por nuestro derecho a vivir en paz y por nuestro sueño colectivo:

Soñamos con un mundo libre de violencias contra las mujeres, siendo reconocidas en nuestra labor en el territorio y gozando de autonomía y autodeterminación en nuestra tierra con garantías para la permanencia digna.

Quisiéramos contarte en detalle lo que implica, para nosotras, construir este sueño:



1 Redistribución, acceso, formalización y tenencia de la tierra

El derecho a la tierra trasciende el título, implica garantías para **permanecer dignamente y disfrutar del territorio.**

La tierra es un recurso fundamental para nosotras las mujeres campesinas, indígenas, afrocampesinas y afrodescendientes. De ella dependen nuestros proyectos de vida individuales y colectivos. Reivindicamos la titularidad de la tierra en manos de mujeres, pero esta debe estar acompañada de condiciones dignas para trabajarla y permanecer en ella. Exigimos el acceso, formalización y tenencia de la tierra no desde las lógicas mercantiles e individualistas, es decir, la tierra no puede entenderse únicamente como un recurso económico.

La entrega de un título es fundamental para avanzar en nuestro reconocimiento como sujetas políticas y sociales, para **decidir qué es lo que pasa allí, qué se produce, cómo se produce y quién se beneficia de lo que producimos.**

La tierra tiene un carácter colectivo en el que debe primar el ordenamiento propio y el acceso a otros bienes comunes por parte de las comunidades, las mujeres, niñas y niños.

Por eso, debemos cuestionar la disponibilidad que hay de bienes comunes como el agua, la biodiversidad y el alimento. No es que en nuestros territorios no haya agua, pero ¿para quién está disponible? ¿qué actividades o actores se privilegian del uso del agua? ¿quiénes gozan del agua, la biodiversidad y el alimento que históricamente hemos cuidado en nuestros territorios? Nuestro derecho a la tierra implica exigir que quienes no gozamos de ella podamos acceder en calidad y cantidad suficientes.

Un comportamiento que sigue reproduciendo la desigualdad entre hombres y mujeres para acceder a la tierra es que se tiende a heredar el control de esta a los hijos varones sobre la creencia de que esto garantiza la productividad y el legado familiar. **Vemos entonces que la situación de las mujeres frente a su derecho a la tierra está claramente marcada por una violencia patrimonial y económica;** sin posibilidad de acceder a un título de propiedad por las limitaciones asociadas a las obligaciones del Estado, sin el derecho a heredar la tierra por creencias y comportamientos sociales y con grandes conflictos por la tierra y el territorio en nuestras comunidades a causa de la presencia de actores armados y de empresas que nos despojan.

Así mismo, **desde la Coalición buscamos visibilizar el papel histórico de las mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes y afrocampesinas** en la lucha por la tierra y el territorio, el valor del trabajo productivo y reproductivo realizado diariamente, la necesidad del reconocimiento social como actrices de/en la tierra y nuestro derecho a tener, disfrutar, trabajar y disponer de ella. El título para nosotras trasciende la propiedad, nos vuelve **recuperadoras de la tierra.**

2 Vida libre de violencias



Ni las mujeres ni la tierra somos territorios de conquista. Cada vez son más sofisticadas las estrategias para violentar nuestros cuerpos, agua, suelo y subsuelo, animales y bosques. **El territorio está en nuestros cuerpos y nuestros cuerpos construyen el territorio.**

La tierra desde nuestra lógica sostiene la vida, desde otras (estas sí de las verdaderas minorías, esos pocos que poseen la riqueza) es mercancía. Para despojarnos de la tierra y de nuestras relaciones (territorio) utilizan mecanismos como la militarización. El despojo, a través de la militarización, es una violencia patriarcal en sí misma que, al mismo tiempo, trae actores externos que acrecientan la comercialización de nuestros cuerpos, el deterioro de nuestros territorios y la violencia sexual.

Al igual que nuestros cuerpos, nuestros territorios, son racializados, exotizados y sexualizados. Fuerzas ajenas deciden cuáles deben ser conservados (y respetados) y de cuáles se puede disponer para la explotación y el consumo, es decir, cuerpos para otros. **El racismo y el clasismo no sólo nos afectan como mujeres, sino que condicionan también a nuestros territorios.**

Reconocemos que el patriarcado antecede al capitalismo. Sin embargo, creencias, comportamientos y normas sociales patriarcales se reelaboran y agudizan la subordinación de las mujeres con la imposición de modelos de desarrollo en nuestras comunidades.



Mantenemos firme nuestra apuesta por la erradicación de las violencias contra las mujeres y su naturalización, creemos en la prevención y protección desde lo

comunitario. Por eso es importante que dentro de nuestras organizaciones y procesos sociales existan políticas internas sobre violencias basadas en género y garantías reales de participación para posicionar esta urgencia en todas nuestras organizaciones.

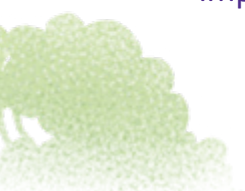
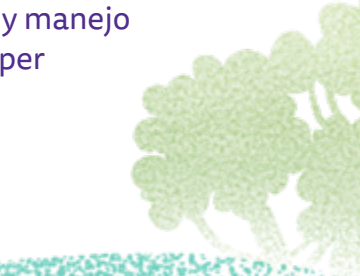
El Estado no es ajeno a los comportamientos y normas sociales que legitiman una serie de violencias institucionales en contra nuestra. Entre ellas destacamos la desigualdad en la disponibilidad y acceso a bienes y servicios, la infantilización que sufrimos en muchas ocasiones cuando acudimos para solicitar información o atención; y la insistencia en muchas políticas, programas y proyectos que reconocen a los hombres como únicos actores sociales, entre otras.

Ratificamos la necesidad de diseñar e implementar políticas y acciones de prevención y atención adecuadas para eliminar la revictimización, estigmatización, garantizando que no nos falte ninguna más. La Coalición pone a disposición su experiencia y conocimientos contruidos de la mano con las comunidades y organizaciones para que los planes, programas y proyectos también respondan a las necesidades de las mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes y afrocampesinas.

El derecho a vivir en paz implica que las mujeres podamos gozar de autonomía económica. Esto pasa por abolir la explotación en todas sus dimensiones. Una explotación que se sostiene en la división sexual del trabajo, la desigualdad económica, el borramiento y desconocimiento del trabajo y las economías del cuidado.

Sabemos que erradicar las violencias patriarcales es un largo camino, pero exigimos que mientras lo recorremos las mujeres tengamos condiciones mínimas de seguridad y protección para nuestro ejercicio de liderazgo y defensa de derechos humanos, ambientales y territoriales.

Así mismo, **el silenciamiento de las voces de las mujeres y de los territorios que habitamos es una forma de violencia que perpetúa nuestra invisibilización y exclusión de los espacios de decisión.** Es fundamental garantizar el derecho de las mujeres y los pueblos campesinos, afrodescendientes e indígenas a acceder, producir y compartir saberes y conocimientos; así como crear y fortalecer medios de comunicación comunitarios que permitan posicionar agendas y narrativas propias. Además, es importante implementar procesos inclusivos de formación en comunicación y manejo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación -TIC- para romper con los silenciamientos impuestos. Algunas de estas acciones ya las estamos implementando en el trabajo organizativo de la Coalición.



3 Responsabilizar a nuestros compañeros de su rol en el cambio

Los grandes cambios también se hacen desde la cotidianidad, desde nuestras realidades inmediatas, de abajo hacia arriba.

El patriarcado, el capitalismo y el colonialismo son estructuras que no funcionan de manera abstracta, se espacializan y materializan dependiendo el contexto. Se aterrizan a través de ciertas prácticas que perpetúan la cadena de desigualdad en la que las mujeres, niñas y niños indígenas, afros y campesinxs seguimos siendo el último eslabón.

En ese sentido, para nosotras transformar estas estructuras que niegan nuestros derechos territoriales **requiere plantear cambios desde abajo, en nuestra cotidianidad y esta labor no puede continuar recayendo, únicamente, en nosotras.** Para las mujeres hablar de derecho al territorio, además del ordenamiento propio, acceso y toma de decisiones sobre los bienes comunes, también demanda **redistribuir el cuidado; circular por el territorio sin sentir miedo o contando con garantías de protección; y contar con el tiempo para disfrutarlo y recorrerlo.**



La responsabilidad del cambio también es de los compañeros, parejas, hijos, líderes, padres y hermanos.

Trabajar con los vínculos más cercanos significa encontrar en la cotidianidad la humanidad, la disposición al cambio. Como Coalición buscamos generar espacios para reflexionar, dialogar y proponer acciones conjuntas con los hombres para que se conviertan en nuestros aliados, apostándole a masculinidades no violentas, como un primer paso para la transformación de la realidad.

Consideramos fundamental el reconocimiento social de la doble y la triple jornada que las mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes y afrocampesinas enfrentamos diariamente, porque a partir de ahí podemos apostar a la corresponsabilidad de los trabajos del cuidado y lograr espacios de participación y disfrute más equitativos.



Queremos luchar de manera conjunta, hombro a hombro, por erradicar las violencias contra las mujeres y posicionando nuestro reconocimiento como sujetas políticas con derechos.

4 Bienes comunes: disponibilidad, acceso y conservación

La presencia diferenciada del Estado y la crisis climática, profundizan las desigualdades en el trabajo de cuidado que desempeñan las mujeres.



Como Coalición buscamos promover el reconocimiento del saber y las prácticas ancestrales de las mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes y afrocampesinas en el cuidado, gestión y conservación de nuestras montañas, ciénagas, bosques, aguas y biodiversidad, nuestro territorio. El agua es un bien común que pelagra en la mayoría de nuestras comunidades. Sin agua no hay vida, no es posible cultivar, cuidar de nuestros animales, ni garantizar las condiciones mínimas para el sostenimiento de la vida.

No podemos señalar que el Estado no hace presencia en nuestros territorios. Está presente de una forma diferenciada, pues no garantiza la disponibilidad, el acceso y uso de recursos naturales para las comunidades o sujetas populares del campo, sino que tiende a beneficiar a terratenientes y grandes empresas nacionales y multinacionales. También es una presencia diferenciada, porque no garantiza derechos en los territorios, sino que los vulnera con prácticas como la militarización.

Ahora bien, **en muchos de nuestros territorios somos las mujeres quienes encaminamos acciones para abastecer a nuestras familias y comunidades de recursos fundamentales como el agua y el alimento que debería garantizar el Estado.** Esto porque aquellos recursos que teníamos cerca se han puesto a disposición y se han visto privatizados por

las empresas. Entonces, para llegar hasta aquellos bienes comunes que, si se encuentran disponibles, pero que no necesariamente son de buena calidad, debemos recorrer grandes distancias y enfrentar condiciones ambientales adversas; por ejemplo, las olas de calor y la presencia de actores armados o civiles, a mayores distancias mayor el riesgo de violencia sexual.

Desde la Coalición rechazamos las prácticas que atentan contra el bienestar del ecosistema y las personas que habitamos en él; **la presencia de monocultivos y los megaproyectos extractivos y acaparadores ponen en riesgo nuestra permanencia en el territorio y exacerban la brecha de acceso y disponibilidad de los bienes comunes.**

La contaminación y la presencia de actores que traen consigo residuos y sustancias que afectan la calidad del suelo, las fuentes hídricas, el deterioro del aire, las afectaciones a la biodiversidad reducen cada vez más la posibilidad de vida en nuestros cuerpos y territorios.

Como mujeres buscamos mantener y replicar nuestras prácticas agroecológicas comunitarias como alternativa y una oportunidad de sanar y proteger el territorio. Insistimos en la garantía del derecho a consulta previa para pueblos étnicos y campesinos, y en la **incorporación de la visión de las mujeres en estos escenarios de participación.**

Es importante promover la participación activa de las mujeres en las estrategias comunitarias de acceso y gestión del agua y demás bienes comunes, así como en la definición de políticas ambientales que contemplen los impactos diferenciados.

Garantizar la tierra en manos de las mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes y afrocampesinas debe ser parte de las estrategias y acciones institucionales de mitigación frente a la crisis climática.



5 Soberanía y autonomía alimentaria



Las mujeres a través de la producción y transformación de los cultivos de pancoger, patios productivos y huertas encontramos respuestas frente a la escasez de alimentos. Pero cada vez más los monocultivos, la minería y la crisis climática cercan nuestra movilidad y posibilidad de reproducir la vida, acaparando tierras y disponiendo de los bienes comunes para el beneficio de las empresas.

La Coalición de Mujeres del Caribe por la Tierra y el Territorio reconoce que la recuperación de la tierra en manos del campesinado, los pueblos indígenas y afrodescendientes contribuye a la garantía de la autonomía y soberanía alimentaria. Como mujeres buscamos promover prácticas responsables y en armonía con la naturaleza, por ejemplo, el uso de semillas criollas, pesca y ganadería responsables, procurando siempre una producción diversificada que permita vivir en y del campo.



Muchas mujeres somos guardianas para preservar nuestras raíces y semillas sanas, en nuestros patios productivos sembramos nuestros propios alimentos —variados y sin agrotóxicos—.

Soñamos que estas prácticas se repliquen y preserven en todos los territorios, para ello es indispensable acceder a tierra suficiente, pero, además, entender que la presencia de monocultivos, empresas mineras, energéticas, multinacionales, ganadería extensiva y la imposición de semillas transgénicas en nuestros suelos generan múltiples afectaciones en el territorio y en nuestra calidad de vida.



La crisis climática amplía y hace impredecible los periodos de sequía y de lluvia lo que implica la pérdida de cosechas y la dificultad para garantizar el alimento o el recurso económico en las familias campesinas.

Esto ejerce una fuerza mayor en las mujeres quienes a través de sus parcelas, patios y huertas proveen alimentos de pancoger.

Las huertas y los patios productivos se han convertido en una estrategia de resistencia. Esto no quiere decir que no necesitemos y exijamos más tierra y de mejor calidad.



Seguiremos aquí en pie de lucha por
las que no están, por las que seguimos
y por las que vienen.

**Todas sin excepción merecemos
vivir en paz, felices y juntas.**

Coalición de Mujeres del Caribe por la Tierra y el Territorio

Esta agenda fue construida en el marco de la Campaña Stand For Her Land (S4HL) Colombia con el fin de posicionar las apuestas políticas de las mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes y afrocampesinas como insumo para la incidencia política y la interlocución con el Estado. La agenda busca el posicionamiento de las mujeres como sujetas políticas y de derechos, además de visibilizar su defensa territorial y ambiental.



Apoyada por:



En el marco de la Campaña:



Este documento fue publicado en junio de 2024.

Ilustración: Maya Corredor Romero
Diseño gráfico: Silvia Trujillo Jaramillo